ú olvido y obscuridad;
del pueblo la libertad,
ó servilismo y favores.....
(Con digna abnegacion.)
¡Seas, México, dichoso,
y llenaré mi ambicion,
bastando á mi corazon
tu recuerdo generoso!

Telon.

FIN DEL TERCER ACTO Y DE LA PRIMERA PARTE.

Segunda parte.

El Monarca.

Personajes

ITURBIDE, Emperador.
Dª ANA MARÍA HUARTE, Emperatriz.
Dª LEONOR DE CASTRO.
MEDINA, Ministro de Hacienda.
SOTARRIVA, Ministro de Guerra.
SANTA MARÍA, Ministro de Colombia.
NAVARRETE, Ministro de Justicia.
ECHÁVARRI.
CORTAZAR.
RAMIRO.
SANTA-ANNA.
VALERO.
UN UGIER.
DOS AYUDNATES.
EL MAESTRO DE CEREMONIAS.

La accion principia en 1822 y concluye el 19 de Julio de 1824.

ACTO PRIMERO.

NUBES DE BORRASCA.

Sala contigua al Salon del Trono. Puerta al fondo: una á la izquierda que da entrada al Salon, y dos á la derecha. Muebles de lujo de la época. Algunos cuadros. Mesa elegante con escribanía y papeles, periódicos, etc. Sitiales.

ESCENA I.

Medina, Sotarriva.

ME.—La ocupacion de los fondos destinados á la Habana y que autorizó el Congreso indicándolo al monarca

en nota particular,
sirve ya de justa causa
á los descontentos que
difunden graves alarmas.
Esos fondos terminaron:
están vacías las arcas.
So.—Pero el préstamo pedido
á los consulados?
Me.— Vana
medida. Conjeturábase,
mejor dicho, se esperaba
medio millon.
So.— Y.....
Me.— Resulta
la cantidad desmembrada.
Cuarenta y ocho mil pesos:
pues con anterioridad
y violencia inusitada
extrajeron esos fondos
de las consulares cajas.
Desengañaos: las cosas
se complican y se agravan
poniéndose cada día
el Congreso y el Monarca
en situacion tan violenta....
que ningun medio los salva
de un rompimiento.
So.— Ya tiene

su majestad varias cartas
que comprometen á muchos
diputados y órden dada
para su aprehension.
Me.— Medida
ineficaz.
So.— Necesaria.
(*Bajando Medina la voz.*)
Me.—El Congreso ha despertado
y ahora protesta en masa
contra la dura presion
que ejercieran en la Cámara
el ejército y el pueblo,
para proclamar monarca
al Emperador y aquella
presion funesta es la causa
de la situacion actual.
So.—Presion decís?.....
Me.— Así llaman
al acto aquel.
So.— Impostura:
nunca fué tan espontánea
una eleccion; y si pudo,
sin que esté justificada,
haber presion del momento,
nadie impidió á la Cámara
sobre sus pasos volver,
disolverse, si violada

fué su autoridad, y enérgica
protestando, se salvaba
de responsabilidad que quiere
eludir, de la espontánea
manifestacion que hizo
por medio de su proclama
á la nacion, prodigando
un linaje de alabanzas
á Iturbide, bien impropio
de quienes hoy lo atacan.

ME.—El no debió consentir,
ni aceptar el trono.

SO.— Claras
muestras dió de abnegacion,
rehusando dos veces. (1)

ME.— Vaya...
¿por qué aceptó la tercera?

SO.—Cuando se siente en el alma
anhelo de bien y el hombre
piensa que puede á su patria
de la anarquía salvar;
y el pueblo quiere y aclama
á quien libertad le dió,
para que gobierne, paga
aceptando con nobleza
del pueblo la confianza.

[1] Histórico, véase la nota 1, 3er. acto de la primera parte.

Además, la exaltacion
de Iturbide al trono, entraña
nada ménos la completa
libertad de nuestra patria.
El Plan de Iguala y Tratado
de Córdoba nos ligaban
á la Metrópoli. Rotos
por el Sargento Pío Marcha
esos lazos, proclamando
un mexicano monarca,
quedamos independieutes
al fin de la madre España. (1)
¿Qué importa que los partidos
conspiren? La mano franca
del Emperador, el cetro
hará respetar mañana.
(*Tono de conviccion.*)
Será la conspiracion
del Congreso escarmentada.
Ya vereis, vendrá muy pronto
la tranquilidad.

ME.— En calma
suele estar la superficie
del lago, miéntras el agua
agítase allá en el fondo

[1] Véase la exactitud de esta apreciacion, en «México á través de los siglos.» Tomo IV. Cáp. IX.

preparando la borrasca.
¡Tranquilidad! Un erario
sin fondos. Amenazada
la propiedad; el gobierno
sin prestigio ni confianza;
el fuego de los partidos
dentro de la misma Cámara;
el trono nacido ayer
ya vacilante; exaltadas
las lógias que van minando
la monarquía; no bastan
á tranquilizar los ánimos.

So.—Tenemos sobre las armas
un ejército.

Me.— ¡El ejército!
Este hará lo que le mandan
sus jefes ya demasiado
turbulentos por desgracia.

So.—Entónces podemos creer.....

Me.—Que la mina pronto estalla.
Ya sabeis, la gratitud
de los hombres tiene alas
y es voluble.

So.—(*Aparte.*) En él mismo
hay una prueba palmaria.

ESCENA II.

Ugier por el fondo para anunciar á la Emperatriz.

Ug.—Su majestad la Emperatriz.

Me. Ah!

So.—(*Aparte.*) Llega
á tiempo de cortar conversaciones
imprudentes.... Señora!.....

Em.—(*Que sale seguida de Dª Leonor de Castro, la que se distingue por su lujo deslumbrante: damas de honor y el Maestro de Ceremonias, oficiales, etc. Se dirige á los ministros.*)
Os encontrais
muy apartados hoy de los salones..

Me.—Su Majestad nos convocó á la (junta
y aquí esperamos sus augustas ór- (denes.

So.—La fortuna entre tanto nos ofrece
de veros el honor.

Em.— Gracias, señores.

So.—Y vuestra majestad ¿cómo se en- (cuentra?

Em.—Cuanto es posible, bien, si los (temores
de lo que pasa en el Congreso ahora,

no me inquietaran.....

So.— Son nubes informes
que se van disipando. No temais.
Tiene el emperador millares de hom-
(bres
que le aman y obedecen.

Em.— Dios lo quiera.
(*Al Maestro de ceremonias.*)
¿Están en el salon las comisiones
provinciales?

Mae.— Aguardan la presencia
de vuestras majestades, en el órden
que se les indicó. Tan sólo falta
que llegue el Soberano.

Me.—(*Aparte.*) Adulaciones!....

—

ESCENA III.

Dichos, un ugier que sale por la derecha á anunciar al Emperador, que viene con él, seguido de Echávarri y dos ayudantes.

Em.—(*Mirando á la derecha.*)
Ya llegó.

Ug.—(*Anunciando.*)
Su majestad
el emperador.
(*Deja pasar á dichos personajes y se retira.*)

Itu.—(*Saludando á los demás que se inclinan, se dirige á la Emperatriz, que al notar un movimiento de Doña Leonor, la dirige una mirada de altivez.*)
Señora,
os satisfizo el paseo?....

Em.—Mucho. Pero estuve sola
sin vos....

Itu.— Lo siento; ya veis,
no me pertenezco ahora.

Em.—(*Mirando á Doña Leonor que habla con Echávarri.*)
En efecto, los negocios
del Estado ocupan toda
vuestra atencion por desgracia.

Ug.—(*Anunciando.*)
El Ministro de Colombia.

—

ESCENA IV.

Dichos y Santa María.

Itu.—(*Aparte.*) Audacia tal!....

S. Ma.—(*Besando la mano de la Emperatriz.*)
Guarde el cielo
á la Soberana.

Itu.—(*Ap.*) Hipócrita!

S. MA.—Beso á vuestra majestad
las manos.
(*Iturbide lo saluda con una fría inclinacion.*)
ITU.—(*A Dª Ana.*)
Quereis, señora,
recibir, miéntras termino,
á los delegados?.....
S. MA.—(*Aparte.*) Toma
su seriedad mal carácter
para mí.
(*Iturbide acompaña galantemente á su esposa hasta la derecha, por en-medio de las filas de damas y cortesanos. Al pasar la Emperatriz por cerca de Doña Leonor, le lanza una mirada, que ésta esquiva fijándola en el Emperador.*)
ITU.—(*Mirando á Doña Leonor y ap.*)
¡Deslumbradora!
(*Vánse todos ménos los siguientes.*)

—

ESCENA V.

Iturbide, Medina, Sotarriva, Echávarri, Santa María, Ramiro y los ayudantes.

ITU.—(*A Santa María con marcada intencion.*)
Me dijeron que deseábais
regresar á vuestra patria,
señor Ministro, y queriendo
daros gusto, esta mañana
mi secretario expidió
vuestro pasaporte. (*Ap.*) Basta
de tolerancia.
ME.—(*Ap.*) ¡Qué humillacion!....
ITU.—Siento que sea mal sana
esta atmósfera y un viaje
os hará provecho.
S. MA.— Gracias.
ITU.—(*Le señala la puerta.*)
Id, señor Santa María....
S. MA.—(*Con furor reconcentrado dice yéndose, ap.*)
Te haré sentir mi venganza. (1)

ESCENA VI.

Dichos, ménos Santa María.

ITU.—(*Sentado cerca de la mesa.*)
Y bien, señores: ¿habeis
encontrado la manera

(1) Santa María fué en efecto desterrado, se unió á Santa-Anna que proclamó la República y fué el autor del plan llamado de Casa Mata.

de conjurar esta crísis
hacendaria, que presenta
tan grave aspecto?

ME.— Esperanzas
hay de que aumenten las rentas.
El préstamo derramado
en las provincias, iglesias
de la Capital, creacion
del nuevo papel moneda,
y acaso, si lo quereis,
la medida siempre extrema,
aunque necesaria, de
confiscar las riquèzas
del Marquesado del Valle, (1)
salvarán de pronto nuestra
penuria.

ITU.— ¡De pronto!.....

ME.— Sí.

ITU.—Entre tanto, se sublevan
algunos cuerpos, por falta
de haberes.. ¿lo oís?.. y miéntras,
el Congreso no se ocupa
sino en dar mayores muestras
de ineptitud y pueriles

[1] Los bienes de los descendientes de Cortés fueron secuestrados por órden de Iturbide; paso impolítico sin ningun resultado práctico para la situacion pecuniaria de aquellos días.

disposiciones, que llenan
de indignacion; conspirando,
dejando las providencias
de interés, en el olvido
y la obligacion primera
de formular cual debían
la Constitucion.
(*Mirando á Sotarriva.*)
¿De Guerra
el Señor Ministro tiene
algo que decir, acerca
de los últimos disturbios.....?

SO.—Tiene la lista completa
Vuestra Majestad, de los
conspiradores. Si ordena
su aprehension, ejecutada
será.

ITU.— Ya de la presencia
del Ministro de Colombia
estamos libres. Si fuera
esto sólo.... Es necesario
de la hidra la cabeza
cortar á tiempo. Ramiro,
(*Dirigiéndose á él, y luego á Sotarriva.*)
al Secretario de Guerra
entregadle los papeles
que ha poco firmé. Son éstas

las órdenes. Sobre todo,
los padres Mier y Marchena,
cuidaréis que asegurados
queden hoy mismo. Se precian
de populares.... veremos
«si manda el Emperador
que ya no se le obedezca.» (1)
En seguida, ordenaréis
que inmediatamente venga
aquí el Coronel Valero.
Id, señor ministro.

ME.—(*Ap.*) Negra
la nube se va poniendo.

ITU.—Conjuraré la tormenta.
(*Váse Sotarriva.*)

ESCENA VII.

Dichos, ménos Sotarriva, luego un ugier y el Ministro de Estado, que trae un rollo de papeles.

UG.—(*Anunciando.*)
El Secretario de Estado.

(1) Estas palabras aparecieron en un pasquin que se atribuyó el Padre Mier, el cual decía textualmente. «Manda nuestro Emperador que ya no se le obedezca.» Estas frases aludían al juramento de Iturbide al coronarse, en el cual dijo, «que si faltaba á sus deberes, no quería que se le obedeciera.»

ITU.—Con afan os esperaba.
Hay algo nuevo?

MI.— Señor,
documentos que la Cámara
á su Majestad envía
para que apruebe. Otras cartas
llenas de adhesion profunda
al emperador, firmadas
por los señores Guerrero,
Bustamante y Santa-Anna,
todas modelo fiel
de lealtad. (1)

ITU.— Bien: contestadlas
cual merecen militares
que honran á nuestra patria.

MI.—Además, el Brigadier
Señor López de Santa-Anna
anuncia venir en breve
á la córte.

ITU.— Bien. ¿Zavala
terminaría las notas
de la cuestion hacendaria?

MI.—Hoy asistirá á la Junta

(1) Cartas rigurosamente auténticas, llenas de encomios y humilde adhesion al Emperador, pero que desdicen de la conducta observada despues por Santa-Anna y Guerrero respecto de Iturbide.